

DANILO ZOLO

La fortuna del pensamiento de Niklas Luhmann en Italia

RESUMEN

La explosiva fecundidad de Luhmann no puede explicarse sin referencia a un extraordinario método de trabajo, selectivo y combinatorio a la vez, basado en el automatismo interactivo de un elaboradísimo fichero por materias. ¿Será precisamente la estructura laberíntica del fichero y de la obra de Luhmann la clave interpretativa de la consideración excepcional, persistente y creciente que ha merecido en el círculo de la cultura italiana de los setenta-ochenta? La primera recepción de Luhmann en Italia es realizada por (y coincide con el clima de fragmentación de) las tradicionales subculturas italianas del marxismo y el catolicismo, que se sienten “irresistiblemente provocadas”, especialmente por la concepción luhmanniana del Estado de Derecho. La recepción de los años ochenta, sin embargo, está caracterizada por un incontenible *splitting*, que amenaza la propia identidad del autor, y por el auténtico “agujero negro” de la teoría de la autopoiesis en su doble cualidad de teoría biológica y teoría epistemológica. Difícil que, con estos dos obstáculos, el nuevo programa de investigación de Luhmann produzca resultados apreciables.

I. UNA ESTRUCTURA LABERÍNTICA

El persistente éxito de que disfruta en Italia la obra de Niklas Luhmann es un fenómeno más bien excepcional que merecería ser estudiado detenidamente. Que se trata de un éxito persistente, no cabe duda, sobre todo desde el punto de vista editorial. Es más, desde este punto de vista podría hablarse incluso de éxito creciente. Estamos ya a niveles seguramente superiores a los de, por ejemplo, Jürgen Habermas, que durante toda la década de los setenta fue con mucho el filósofo-sociólogo de lengua alemana más estudiado y discutido en Italia.

Desde que, hace aproximadamente quince años, apareció la primera traducción de una obra de Luhmann —o mejor dicho, de un libro del

cual Luhmann era coautor junto con Habermas: *Teoria della società o tecnologia sociale*, Milano, Etas Kompass, 1973—, ha aparecido por lo menos otra decena de obras de Luhmann en ediciones italianas. Y otras esperan ser traducidas. Entre éstas, *Soziale Systeme. Gründniss einer allgemeinen Theorie*, cuya edición italiana ha sido confiada recientemente por “Il Mulino” a Alberto Febbrajo y Reinhard Schmidt.

Soziale Systeme es un texto de casi setecientas páginas de una rara complejidad. Es de tal sofisticación conceptual y *Gründlichkeit* que hasta en tierras germanas provocó vivas reacciones, como la ya célebre de D. Käsler en un artículo aparecido en “Der Spiegel” (10-12-1984). El mismo Luhmann declara haber compuesto este texto con la forma de un “*Labyrinth*”, en el que capítulos, temas y conceptos no están distribuidos en secuencias lineales sino en círculos policéntricos, vértices y espirales. Así se entiende por qué Luhmann invita a los lectores a emprender la lectura desde cualquier punto y avanzando en cualquier dirección. Y se comprende perfectamente que haya desaconsejado firmemente, tanto en Italia como en los Estados Unidos, una edición parcial de la obra. Un laberinto es y así debe ser siempre una totalidad omnilateral en la que el “lector” pueda entrar ágilmente y salir con gran dificultad.

Me pregunto muy seriamente si la estructura laberíntica de *Soziale Systeme* puede ofrecer una clave interpretativa general del éxito de Luhmann en Italia. Me refiero obviamente no sólo al éxito editorial, que es un dato aparente pero, en sí mismo, de difícil interpretación en tiempos de una triunfal industria cultural. Pienso sobre todo en la singularísima morfología de la recepción del pensamiento de Luhmann en Italia, a la cual no es probablemente ajeno el angustioso caso de las traducciones. La mayoría de éstas parecen rivalizar con el mismo autor en inventiva verbal y conceptual: son, por así decirlo, más originales que el original mismo.

Lo que de todos modos me interesa afirmar es que no se debería intentar explicar la fortuna de Luhmann en Italia sin un análisis muy cuidadoso de los múltiples e inesperados canales culturales en que ha desembocado esta fortuna, en los diversos momentos en los que se ha dado, y de los contenidos de pensamiento, fuertemente diferenciados, que de este modo han entrado en el círculo de la cultura italiana de los años setenta-ochenta. Quiero decir, que se trata de un fenómeno cultu-

ral de difícilísima lectura: por lo menos tan difícil como la del “sentido” que el mensaje de Luhmann ha tomado para cada uno de sus numerosos intérpretes italianos. Hay quien, como Norberto Bobbio, insiste hace años en denunciar como incomprensible la prosa luhmanniana y en considerar intolerable la “falta de ejemplos” característica de su estilo de pensamiento, distante años luz de los modelos del empirismo, que es también el menos intransigente. Y hay quien sostiene maliciosamente que lo que ha sido entendido con claridad en Italia a propósito del pensamiento político y jurídico de Luhmann está todo contenido en las “Notas léxicas” que quien esto escribe preparó y puso como apéndice al exitoso librito luhmanniano *Potere e complessità sociale*.

Pero más allá de estas reacciones seguramente excesivas, no me cabe la duda de que el intento de comprender las razones del éxito de Luhmann en Italia plantea difíciles interrogantes. Para procurar contestar de alguna manera, intentaré construirme algún parámetro interpretativo que me sirva de orientación y que también sirva, espero, para orientar al lector no italiano.

II. “DER ZETTELKASTEN”

Es necesario ante todo tener presente, para valorar el impacto del pensamiento de Luhmann en la cultura italiana, que es un autor polígrafo. Su producción científica cubre un abanico temático que parece coincidir ambiciosamente con todo el campo de la sociología occidental, desde Durkheim a Weber y a Parsons. Se ha ocupado de sociología general, de teoría del derecho, de ciencia de la administración, teoría política, sociología de la religión, semántica histórica, economía, ética y ecología. En los últimos años ha dedicado cada vez más trabajo al intento de fundamentar un enfoque radicalmente nuevo en sociología, elaborando una teoría general de los sistemas sociales como sistemas autorreferentes. Para este fin, utilizando la teoría de la *autopoiesis* (H. R. Maturana y F. J. Varela), se ha comprometido enérgicamente en una propuesta epistemológica que tiene como ejes nociones “antiformalistas” como recursividad, autorreferencia, tautología y paradoja.

En el origen de esta explosiva fecundidad, hay un extraordinario método de trabajo que el mismo Luhmann explica en una reciente entrevista

ta concedida a R. Erd y a A. Maihofer (*Frankfurter Rundschau*, 27-4-1985). Luhmann dedica casi todo su tiempo a preparar, en solitario recogimiento, cuidadísimas fichas para su *Zettelkasten*: un fichero interminable por temas y problemas (no por autores u obras concretas) a partir del cual se originan casi automáticamente nuevas ideas, conceptos, perspectivas de acercamiento, ensayos, volúmenes enteros. Son las infinitas posibilidades de combinación de estas fichas conceptuales las que, declara Luhmann, anticipan la actividad creativa de su pensamiento, de forma que es capaz de trabajar en varios textos a la vez. Con este método, asegura que nunca se queda bloqueado por las dificultades de desarrollo de un tema concreto. Siempre es capaz de superar los obstáculos, de tomar nuevos caminos, de avanzar hacia soluciones imprevistas.

Gracias a este método —selectivo y combinatorio a la vez—, la producción de Luhmann tiende a asumir una estructura muy característica, que llamaría “no-disciplinar” mejor incluso que “interdisciplinar”. Siempre está dispuesto a abandonar caminos seguros y saberes consolidados para forzar las capacidades expresivas del lenguaje teórico y violar las matrices disciplinares de la “ciencia normal”. Siempre listo para formular, dentro de perspectivas sorprendentes y sofisticadas, nuevos problemas en el interior de problemas nuevos, profundamente convencido de que “siempre, toda buena teoría, más que resolver los problemas, los solivianta”.

Y es quizás en los automatismos interactivos de un fichero elaboradísimo y refinado donde radica una singular capacidad de Luhmann de la que ha dado pruebas en el curso de las decenas de congresos en los que ha participado en Italia: la de tomar como punto de partida las sugerencias de los interlocutores para continuar su diálogo solitario con sus “fichas mentales”, para seleccionar las objeciones ajenas de una forma que las obligue, con una circularidad férrea, a convertirse en problemas sensatos sólo dentro de su personalísimo repertorio conceptual, dentro de su *Zettelkasten*. Se trata de un mecanismo homeostático de elaboración e inmunización del pensamiento que replica a los estímulos ambientales asimilándolos selectivamente en los circuitos propios, neutralizándolos sin conflicto aparente, atrayéndolos a un laberinto sin respuestas y sin camino de salida porque se compone exclusivamente de problemas.

Es muy probable aquí, en el *Labyrinth* del fichero luhmanniano, que tenga sus sólidas bases el “laberinto” de su extraordinario éxito internacional, y en particular de su éxito italiano. Es en la complejidad de los orígenes donde probablemente tenga sus raíces la laberíntica complejidad de las transmisiones y las recepciones de su pensamiento.

III. UNA RECEPCIÓN SEGMENTADA, DISLOCADA Y HETEROGÉNEA

Si tuviera que reconstruir a grandes rasgos la historia de la recepción italiana del pensamiento de Luhmann, intentaría orientarme distinguiendo ante todo entre una primera fase, que coincide *grosso modo* con los últimos años setenta, y otra segunda que se refiere a la producción más reciente de Luhmann. En la primera fase, en un clima de fragmentación de las grandes ideologías y de crisis de las tradicionales “sub-culturas” italianas, sobre todo del marxismo y del historicismo (se ha hablado incluso de eclipse de la “razón clásica”), la obra de Luhmann pone en circulación en Italia esencialmente un *Systemdenken*: un acercamiento holístico a los fenómenos sociales y políticos que desarrolla en términos filosóficos y radicaliza en el terreno lógico-metodológico el funcionalismo sistémico clásico, desde Ludwig von Bertalanffy a Parsons. La elaboración luhmanniana de la *General Systems Theory* aporta una suerte de fría, sofisticada y ultra-realista *Weltanschauung* que reúne todas las condiciones para ser candidata a colmar el vacío de teoría general y de motivaciones ideológicas en el que están sumergidas generaciones enteras de “post-marxistas” y de “post-positivistas”.

En esta fase la vocación poligráfica de Luhmann está menos acentuada y de todos modos resulta menos evidente para los operadores y los destinatarios italianos de la importación. Es considerado esencialmente como un jurista experto también en sociología general y en teoría política. No es casualidad que los ambientes culturales y los ámbitos disciplinares más directamente afectados por el flujo de las ideas luhmannianas, sean en esta fase los de los juristas y de los sociólogos del derecho, con la inclusión, a lo sumo, de algunos sociólogos generales y de algunos politólogos. Alberto Febbrajo, Eligio Resta, Vincenzo Ferrari, Raffaele de Giorgi, Pietro Barcellona, Angelo Bolaffi, Biagio de Giovanni, Gustavo Gozzi, Marcello Montanari, Giacomo Marramao, Gio-

van Francesco Lanzara, Achille Ardigò, Franco Crespi son algunos de los autores más conocidos que, ocupándose intensamente de Luhmann, declaran compartir, aunque sea en formas y medidas muy diferentes, sus posiciones teóricas. Y se trata por lo general de autores que pertenecen al área de la izquierda italiana y que se disponen a una cierta forma de asimilación del pensamiento de Luhmann dentro de una perspectiva que continúa siendo políticamente progresista y metodológicamente holística.

La cualidad científica de las recepciones, como Luhmann mismo ha tenido oportunidad de reconocer en algunas ocasiones privadas, está ya, sin embargo, en esta fase notablemente “segmentada”. Quiero decir con esto que:

1) los autores que he citado, con la única excepción de Alberto Febbrajo, aun habiéndose ocupado normalmente del pensamiento de Luhmann con un buen nivel de competencia, no han dedicado no digo un volumen, sino ni siquiera un breve ensayo monográfico al pensamiento luhmanniano o a alguno de sus aspectos; 2) otros numerosísimos autores se prodigan en referencias al pensamiento de Luhmann que generalmente resultan incidentales, fragmentarias, poco profundas, a menudo ligadas a *clichés* elementales, cuando no fruto de auténticos errores; 3) los temas de la recepción tienden a diferenciarse rápidamente y a hacerse semánticamente discontinuos, por lo que se pueden organizar congresos sobre Luhmann, contra Luhmann, a favor de Luhmann, en ausencia o, más frecuentemente, en presencia de Luhmann, en los cuales cada uno aprovecha la ocasión para ocuparse “luhmannianamente” de muchas cosas. Repárese, a modo de ejemplo, en el índice del libro *Teoría dei sistemi e razionalità sociale*, en el que Enrico M. Forni recoge las actas de un congreso que tuvo lugar en Bolonia en el ochenta y tres —y que personalmente considero, con gran diferencia, el mejor congreso luhmanniano organizado en Italia—, y se entenderá lo que quiero decir. Teniendo presente solamente los títulos de las intervenciones, en el curso de ese congreso se trató de teología, de epistemología, de Kafka, de ética y tiempo, de antropología y morfogénesis, de autorreferencia y derecho, de proyecto social, de filosofía de la pena, de igualdad y democracia, de gobernabilidad, el *Welfare State*, de *autopoiesis*, de emociones y sentimientos en la perspectiva sistémica.

IV. LA PRIMERA FASE

En esta primera fase, de cualquier modo, el pensamiento jurídico y político de Luhmann ejerce una gran influencia en la cultura italiana. Inicialmente, la (pésima) edición italiana de *Teoria della società e tecnologia sociale* (1973) no tiene demasiado éxito pero, ya a finales de los años setenta, editoriales importantes como Laterza, Il Mulino, Il Saggiatore se disputan los derechos de autor de las obras de Luhmann y florecen las primeras polémicas interpretativas y los primeros intentos de anexión de su pensamiento.

Un acreditado intelectual comunista como Biagio de Giovanni, por ejemplo, descubre que la controversia Habermas-Luhmann es un “punto álgido del debate europeo” y toma posiciones en la revista *Critica marxista* a favor del realismo político de Luhmann, después de haber tachado de “paleomarxismo” conservador las tesis de Habermas. De De Giovanni se hacen eco otros escritores comunistas, como Eligio Resta y Angelo Bolaffi, que también se extienden en apreciaciones positivas en lo que se refiere a la sociología política y jurídica de Luhmann, mientras que *Rinascita* e *Il Manifesto* no dudan en dedicar páginas enteras a ilustrar y comentar las tesis de Luhmann.

En la segunda mitad de los años setenta también los católicos italianos descubren a Luhmann. Primero el filósofo Enrico Castelli y después el sociólogo Achille Ardigò, lo invitaban repetidamente a congresos nacionales o a seminarios restringidos de estudios, creyendo entrever en su pensamiento político significativas asonancias con el realismo conservador de los partidos democristianos europeos. Pero se quedan perplejos, como por lo demás sus colegas alemanes, ante el áspero antihumanismo, el laicismo y las dificultades interpretativas del funcionalismo luhmanniano.

En contraste con todos, Norberto Bobbio emite un juicio muy severo, casi expeditivo: el pensamiento de Luhmann es “inútilmente complicado”. Liberado del léxico sistémico, tan refinado como oscuro, el funcionalismo de Luhmann es más bien desilusionante. Según Bobbio, la consideración en clave meramente funcional de las estructuras político-sociales conduce a Luhmann, como ya le había ocurrido a Parsons, a resultados de “una simplificación desorientadora”.

Reacciones tan dispares, inesperadas y en parte confusas, indican la dificultad que la cultura italiana de los años setenta encuentra al intentar asimilar un pensamiento difícil y complejo como el de Luhmann dentro de las coordenadas conceptuales de los grandes sistemas culturales (o subculturales) italianos, *in primis* el catolicismo y el marxismo. La obra de Luhmann es, en efecto, un reto muy agresivo en comparación para toda concepción filosófica o sociológica que presente un fundamento humanístico o historicista. Los análisis de Luhmann suponen en efecto, como presupuesto filosófico general, el abandono de toda la tradición cultural del viejo continente, de su mismo “estilo de pensamiento”. La tradición “paleoeuropea”, sostiene Luhmann, está empapada de elementos de filosofía social organicista y finalista. Se refiere al individuo concreto como una “parte viviente” del organicismo social y ve en la subjetividad el paradigma normativo de la racionalidad y de los valores morales. Sobre esta base ha florecido la tradición milenaria del derecho natural y se han desarrollado y reproducido de diversas formas las filosofías humanistas occidentales. Los actores y protagonistas sociales en las sociedades diferenciadas y complejas no son ya los hombres o los grupos con sus necesidades materiales y sus “valores”, sino los roles, los sistemas, los ambientes: haces de expectativas y de expectativas de expectativas dentro de las cuales los individuos operan como elementos intercambiables y perfectamente fungibles. Ilustración clásica, materialismo marxista, historicismo, weberismo son por tanto, en cuanto humanismos, variantes modernas de una filosofía y de una ética social arcaica.

Pero lo que contribuye a explicar el gran éxito inicial del “reto de Luhmann” en el terreno de los iuspublicistas, los politólogos y los sociólogos italianos, es su destructiva concepción del Estado de derecho y de la democracia. Para Luhmann, el Estado de derecho no es el conjunto de los procedimientos y de las instituciones capaces de repartir y equilibrar el poder en función de la garantía de los derechos subjetivos, como reza la ingenua pretensión ideológica de la tradición liberal democrática. El Estado de derecho, junto con las técnicas de la representación democrática, no es otra cosa que la forma más desarrollada de la autodiferenciación, de la autonomía y de la autoprogramación del sistema político moderno. Mediante la conquista evolutiva, la positivación del derecho y del secreto y la universalidad del sufragio, el Estado moderno se ha liberado de todo vínculo externo proveniente de otros subsistemas sociales, como la verdad, la moral, la religión, el dinero-

propiedad, los vínculos dinásticos, etc., y ha sustituido los límites implícitos de la esfera política por límites explícitos, claramente formulados. El Estado está por eso en condiciones de autolegitimarse con perfecta circularidad sin la exigencia ya de una legitimación obtenida a través del efectivo consenso de los ciudadanos. Mediante complejas estrategias de comunicación política y de uso “auto-obligatorio” de los procedimientos, el Estado moderno puede operar suponiendo sistemáticamente el consenso de los terceros, los cuales se disponen a obedecer sin particulares motivaciones. Por lo demás, el imponente aumento de los flujos de información y el contenido especializado de la comunicación política vuelven al ciudadano incapaz para la atención y el juicio competente; es toda la concepción clásica y neoclásica de la democracia como participación, representación o control la que queda gravemente comprometida en las sociedades complejas.

Es fácil comprender que esta doctrina estuviese destinada a ejercer una irresistible provocación en el seno de las grandes “subculturas” políticas italianas, todavía fuertemente ligadas a la idea de que la democracia es la respuesta institucional a las esperanzas de los ciudadanos, particularmente de los menos privilegiados, que es un instrumento de emancipación colectiva, inseparable de la idea de justicia y de la idea de igualdad (y no simplemente un método de designación de los titulares de una función social diferenciada).

V. LA SEGUNDA FASE

Por “segunda fase” en la recepción italiana de Luhmann, entiendo la que sigue al *Paradigmawechsel* (cambio de paradigma) dentro de la Teoría general de sistemas, proclamado por Luhmann con la adopción de la teoría de la *autopoiesis*. Esta fase, que se desarrolla en estos últimos años ochenta, me parece estar caracterizada, junto a la creciente oposición de los “racionalistas clásicos” a los desarrollos más recientes de su pensamiento (me refiero no solamente a Bobbio, sino también, por ejemplo, a Gianfranco Pasquino o a Giorgio Ruffolo), por los dos siguientes aspectos:

1. Una verdadera y auténtica diáspora temática en lo relativo tanto a lo que se traduce de Luhmann, como a lo que los intérpretes italianos refieren al magisterio de Luhmann aplicando una especie de multipli-

cador perverso a su originaria vocación poligráfica. Tómese como ejemplo en la reciente obra colectiva *Etica e linguaggi della complessità* (Milán, Angeli, 1986) el ensayo de A. Zuccotti, o la introducción de Giacomo Marramao a N. Luhmann, *Come è possibile l'ordine sociale* (Roma-Bari, Laterza, 1985) o los distintos ensayos luhmannianos de Bruno Accarino, o el debate suscitado por *Amore come passione*, con la intervención entre otros de Sergio Moravia, o, en fin, el reciente ensayo de Elena Esposito sobre *Negazione e modalità nel pensiero di Luhmann*, y se verá que la segmentación se ha convertido ya en una nube de fragmentos. A Luhmann se le recibe también y sobre todo como lingüista, como historiador de la semántica, como teórico de la comunicación, como filósofo de la moral y de la religión. Un *splitting* ya incontenible que amenaza seriamente a la misma identidad del autor.

2. A esto se añade el auténtico *black hole* epistemológico, la teoría de la *autopoiesis*, que con sus últimos escritos, en particular con *Soziale Systeme*, Luhmann ha abierto dentro de la propia reflexión teórica, con un sustancial abandono del programa originario neo-ilustrado de *Soziologische Aufklärung*.

VI. LA TEORÍA DE LA AUTOPOIESIS

Con el imponente tratado *Soziale Systeme*, Luhmann ha seguido ampliando las ambiciones filosóficas y epistemológicas de su sociología teórica. Ya en el curso de su producción precedente, Luhmann no había escondido el ambicioso propósito de lanzar un reto al universo entero de las sociologías generales contemporáneas: desde el racionalismo crítico a la sociología de inspiración fenomenológica, al neomarxismo de la escuela de Frankfurt, al marxismo ortodoxo. Y no había escondido la intención de forzar el *impasse* de las ciencias sociales de planteamiento empirista liberándose gordianamente de los *standards* epistemológicos de la *received view*, para practicar un pragmatismo metodológico radical. Hoy, con su último trabajo, Luhmann parece orientado hacia un abandono completo de las costumbres teóricas e incluso de los procedimientos argumentativos de la sociología, clásica y contemporánea. Su propuesta de una sociología general, concebida como teoría de los sistemas sociales "autorreferenciales", está asociada a una verdadera y auténtica destrucción de los procedimientos de

cognición “direccionales” y al intento, por así decir, de dotar a la sociología de una sintaxis teórica “circular” y de un espacio semántico recursivo.

No es exagerado mantener que la categoría de la *autopoiesis* (autoproducción, autorreferencia) sostiene todo el edificio de la nueva sociología general de Luhmann. Como es sabido, la teoría de la *autopoiesis* fue introducida, en torno a 1975, por dos especialistas de biología molecular de la Universidad de Santiago, en Chile: Humberto R. Maturana y Francisco J. Varela. Su teoría goza de cierta notoriedad también en Italia, donde, gracias a la mediación cultural de Luhmann, sus obras han sido traducidas rápidamente. Maturana y Varela sostienen que la condición necesaria y suficiente para la identificación de una unidad biológica es su capacidad de producir y reproducir los elementos de que está constituida, en un proceso circular y “cerrado” en el que “la misma organización del proceso es el resultado de la interacción entre sus productos”. En el transcurso del proceso, la unidad autopoietica mantiene inalterada su propia identidad holística inicial y la propia autonomía respecto al ambiente. Zeleny —contradicho en esto sin embargo por Varela— sugiere que el descubrimiento de la estructura recursiva de las formas vivientes se sitúa junto a una serie de importantes descubrimientos en física, en biología y en sociología, que se refieren a fenómenos de autoorganización, autorreproducción y autocatalisis: desde las “estructuras disipativas” de Prigogine a los hiperciclos de Eigen, a los órdenes sociales espontáneos de Hayek. Como teoría general de la vida, la *autopoiesis* aportaría el paradigma más general, radical y potente para comprender la amplia clase de isomorfismos estructurales y de automatismos funcionales (homeostáticos) que caracterizan a los seres vivientes. Como teoría general del conocimiento, la *autopoiesis* demostraría que para cada sistema viviente, como para cada una de sus células nerviosas, el proceso cognoscitivo consiste en la constitución de un “metadominio de observador”, cerrado respecto a toda interacción informativa con el ambiente externo.

Luhmann utiliza la teoría autopoietica, en su doble cualidad de teoría biológica y de teoría epistemológica: es más, la saluda como la teoría destinada a promover un radical “cambio de paradigma” (*Paradigma-wechsel*) dentro de la teoría general de los sistemas y, más generalmente, en la sociología teórica y en la epistemología de las ciencias sociales. Sin embargo, propone liberar a la teoría autopoietica de su referen-

cia exclusiva a los sistemas vivientes y la redefine como “la forma general de estructura sistémica que presenta un cierre autorreferencial”. Es preciso reconocer, sostiene, la existencia de sistemas autopoéticos no vivientes y admitir que son posibles “modos diferentes” de reproducción autopoética. La circularidad, el “cierre” comunicativo y la autoproducción pueden ser predicadas no solamente de las células, de los sistemas nerviosos y de los organismos biológicos, sino también de los sistemas sociales, que no son sistemas vivientes sino sistemas comunicativos “dotados de significado”. La *autopoiesis* deja por lo tanto de ser caracterizada como la condición necesaria y suficiente de la vida, para convertirse en categoría generalísima —la de autorreferencia—, y para dar fundamento a una “super-teoría”: la super-teoría de los *self-referential autopoietic systems*.

VII. AUTORREFERENCIA, POLÍTICA Y DERECHO

Aplicada a dos sistemas sociales particulares, el sistema político y el sistema jurídico modernos, la nueva sociología luhmanniana de la autorreferencia da lugar a los siguientes resultados. El sistema político, en cada una de sus decisiones, no se refiere al ambiente comunicativo externo, sino que, gracias al propio “autocontacto” evoca constantemente otras propias, precedentes como elementos de una continuidad totalmente interna al sistema. Esta autorreferencia del sistema político garantiza la relativa constancia de las estructuras políticas y permite la inclusión de todos los ciudadanos en el ámbito de acceso a la política.

Por lo que respecta al sistema jurídico, la unidad y la autonomía del derecho moderno en cuanto sistema social diferenciado dependen estrechamente de la autorreferencia de la comunicación jurídica: el derecho existe solamente como comunicación normativa de comunicación en comunicación, reproduce el sistema jurídico, calificando normativamente toda posible comunicación como correspondiente o no correspondiente al derecho, como legal o ilegal, en una alternativa estrictamente binaria. El sistema jurídico moderno está “normativamente cerrado”. Lo está en el sentido de que no “importa la norma desde su ambiente social”. No existiendo en el Estado moderno derecho natural alguno, las normas jurídicas “no pueden ser válidas como derecho fuera del sistema jurídico mismo”. Cada relación comunicativa que el sistema jurídico mantiene con su entorno no es una relación normativa,

sino una relación “cognoscitiva”. Cuando el sistema jurídico es modificado por su entorno, ello no ocurre en términos normativos, sino fácticos. Esta es para Luhmann la paradoja constitutiva del derecho moderno y de su autonomía funcional. El derecho positivo es un sistema normativamente cerrado y cognoscitivamente abierto: “es un sistema cerrado y abierto, cerrado porque abierto y abierto porque cerrado.”

Ha sido observado por críticos italianos de la teoría autopoietica que, en su reelaboración por parte de Luhmann (como teoría de la autorreferencia), hay un uso amplio de términos originariamente pertenecientes al léxico de las ciencias deductivas —contradicción, paradoja, tautología, circularidad lógica, etc.—, que son adaptados a significados empíricos para denotar funciones y *status* sistémicos. Pero la misma noción de “cierre” autorreferencial y la consiguiente paradoja del simultáneo “cierre” y “apertura” de los sistemas sociales autorreferenciales, se ha observado, son auténticos *non-sequitur* desde el punto de vista lógico. Luhmann los introduce sobre la base de la asimilación de la *circularidad* lógica a las distintas formas de *reflexividad* de carácter empírico, desde los mecanismos de regulación homeoestática, a los *feedbacks* aplicados en mecánica y en cibernética. Y es esto, muy probablemente, el legado menos afortunado de la teoría de la *autopoiesis* en relación con la sociología luhmanniana de la autorreferencia.

La noción de “cierre” del sistema autopoietico/autorreferencial en relación con el ambiente externo, es seguramente la innovación teórica más relevante respecto a la tradicional Teoría general de sistemas, que por el contrario insiste en la apertura de los sistemas biológicos a su propio entorno. Para Maturana y Valera, como para el último Luhmann, los sistemas recursivos están “cerrados”, tanto desde el punto de vista organizativo como desde el cognoscitivo-informativo, como, en fin, desde el de su interacción con el contexto comunicativo. Pero ha sido fácil poner de relieve que la noción de “cierre” es aquí sencillamente la extensión arbitraria a los mecanismos reflexivos de carácter empírico de una propiedad que, si acaso puede, predicarse de la autorreferencia lógica y semántica. Solamente la autorreferencia de las antinomias lógicas y semánticas puede ser considerada, en una acepción plausible, “cerrada” y perfectamente circular, hasta el punto de plantear gravísimos problemas de las definiciones no predicativas de la indecibilidad de los enunciados autorreflexivos que clásicamente han sido estudiados por un nutrido batallón de lógicos y matemáticos,

desde Poincaré a Russell, desde Church a Ramsey, desde Tarski a Gödel.

Es difícil comprender por qué razón los mecanismos homeostáticos y en general los procesos de recursividad funcional deberían ser pensados como *networks* “cerrados”, como estructuras relacionales o cognitivas sin contacto con el ambiente. Y no se ve en base a qué evidencias empíricas o a qué ventajas teóricas previsibles, debería abandonarse la idea bertalanffiana sobre la cual la reflexibilidad de los procesos homeostáticos no sólo no excluye la apertura del sistema hacia el ambiente, sino que la implica necesariamente. La implica por la necesaria presencia de *inputs* iniciales en cada fenómeno empírico de carácter reflexivo y por la constante intervención de nuevos *inputs* en el flujo recursivo de los mecanismos de autorregulación. Y es precisamente gracias a esta capacidad de asimilar nuevos *inputs* como los mecanismos reflexivos son capaces de facilitar prestaciones sistemáticas como la adaptación, la estabilidad y la supervivencia.

Por el contrario, la idea de circularidad como capacidad de un sistema de autorrecorrerse (auto-observarse, auto-describirse) en una perfecta recursividad y repetibilidad de los fenómenos evolutivos, contrasta no sólo con la física de los procesos irreversibles, sino que supone la perfecta autotransparencia de los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales, asume la absoluta identidad, por inclusión, de las condiciones iniciales y de los estados finales de los procesos recursivos, hace coincidir los mecanismos de producción con sus resultados, y al “observador” con el “observado”.

Una serie distinta de consideraciones críticas se ha dedicado al problema de la “productividad” explicativa (o por lo menos heurística) de la sociología de los sistemas autorreferenciales. Pero aquí, a mi parecer, la valoración debería ser muy prudente, ya que sería incorrecto excluir la potencialidad explicativa (o heurística) de una teoría generalísima como la elaborada por Luhmann sobre la base de sus primeros, parciales, resultados aplicativos. Lo que se puede decir, y es una valoración más bien extensa hoy en Italia, es que sus aplicaciones al análisis del sistema político y del ordenamiento jurídico modernos no parecen haber conseguido por ahora resultados alentadores.

VIII. CONCLUSIÓN

Para quien en estos años ha seguido en Italia con atención el desarrollo del pensamiento de Luhmann es, de todas maneras, difícil sustraerse a la impresión de que, sin alguna corrección estratégica, el nuevo programa de investigación del último Luhmann no está destinado a producir resultados apreciables, ni desde el punto de vista estrictamente teórico ni desde el de su operatividad empírica. La sociología luhmanniana de los sistemas sociales complejos probablemente se beneficiaría separándose claramente del confuso e intratable acervo conceptual de la teoría autopoietica. Y también se beneficiaría con una severa contracción semántica del concepto de autorreferencia que la depure de las nociones de “cierre” y de “auto-observación” y la libere del enredo de cuestiones lógicas, epistemológicas, ontológicas y dialécticas con que la última reflexión de Luhmann tiende a cargarse confusa e improductivamente. Liberada de los pleonasmos biologicistas y/o metafísicos, y devuelta al contexto analítico de la Teoría general de sistemas, esta categoría teórica es probablemente capaz de prestaciones significativas en el ámbito de una sociología “post-empírica” de la complejidad social. En sus términos actuales, ésta parece por el contrario operar con un paradigma teórica y políticamente conservador, des-estructurador y en cierto modo decadente, muy lejano de las originarias inspiraciones “ilustradas” y racionalistas del funcionalismo sistémico.

La difusión de esta doctrina en Italia acabará en mi opinión amenazando el significado racional de la presencia de Luhmann dentro de la cultura italiana. A pesar de las fecundas sugerencias heurísticas que el tema de la autorreferencia ejerce hoy en numerosas disciplinas y que muy hábilmente (genialmente) Luhmann intenta explotar también en sociología general, lo que queda al fin es que la teoría de la *autopoiesis* es una doctrina banal e incoherente, que Luhmann es responsable de haberla avalado apresuradamente, difundiéndola especialmente en Alemania y en Italia (mientras que ha suscitado muy poco interés en la cultura angloamericana). Con la prevista traducción italiana de *Soziale Systeme*, esta doctrina está destinada, a mi juicio, a exasperar, más aún, las tensiones y las discontinuidades semánticas ya presentes en el área cultural que en Italia se reclama del pensamiento de Luhmann.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Para la bibliografía de las obras de Luhmann hasta 1978, véase la reseña que he preparado en apéndice a LUHMANN, N., *Potere e complessità sociale*, Milano, Il Saggiatore, 1979, pp. 190-95. Aquí se encontrará también un pequeño diccionario de los temas luhmannianos (pp. 172-89), que algunos consideran responsable del imprevisto éxito que el léxico sistémico de Luhmann (sistema, ambiente, subsistema, complejidad, reducción de complejidad, etc.) se ha asegurado en Italia a principios de los años ochenta. Para los años sucesivos pueden servir las actualizaciones bibliográficas en apéndice a mi ensayo "Autopoiesis. Crítica de un paradigma conservador", *Micromega*, 1, 1986, pp. 129-73.

Para la bibliografía sobre Luhmann en lengua italiana, está la esmerada reseña crítica de ANDRINI, S., "Luhmann en Italia", *Rivista internazionale de filosofia del diritto*, julio-septiembre, 1980, LVII, n.º 3. Para una puesta al día, véase la nota 3 en p. 317 de LUHMANN, N., *Iluminismo sociológico*, Milano, Il Saggiatore, 1983. Ricas en referencias a la bibliografía luhmanniana son también las notas de mi selección de ensayos *Complessità e democrazia. Per una costruzione della teoria democratica*, Turin, Gianpichelli, 1987.

Entre las muchas obras de Luhmann traducidas en lengua italiana, recuerdo: *Sociologia del diritto*, Roma-Bari, Laterza, 1977; *Sistema Giuridico e dogmatica giuridica*, Bologna, Il Mulino, 1978; *Potere e complessità sociale*, Milano, Il Saggiatore, 1979; *Iluminismo sociológico*, Milano, Il Saggiatore, 1983; *Struttura della società e semantica*, Roma-Bari, Laterza, 1983; *Teoria politica nello Stato del benessere*, Milano, Angeli, 1983; *Amore come passione*, Roma-Bari, Laterza, 1985; *Com'è possibile l'ordine sociale*, Roma-Bari, Laterza, 1985.

Entre las todavía no traducidas o de próxima o muy probable aparición: *Vertrauen*, Stuttgart, Enke Verlag, 1968; *Legitimation durch Verfahren*, Neuwied-Berlin, Luchterhand, 1969; *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt a. M., Shurkamp Verlag, 1984; *Ökologische Kommunikation*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1986.

Una útil integración bibliográfica puede, por lo demás, nutrirse de las siguientes voces:

- ESPOSITO, E. (1987), "Negazione e modalità", en BARALDI, C., CORSI, G., ESPOSITO, E., *Semantica e comunicazione. L'evoluzione delle idee nella prospettiva sociologica di Niklas Luhmann*, Bologna, Clueb.
- FEBBRAJO, A. (1975), *Funzionalismo strutturale e sociologia del diritto nel pensiero di Niklas Luhmann*, Milano, Giuffrè.
- HABERMAS, J., LUHMANN, N. (1971), *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Frankfurt a. M., Shurkamp Verlag.
- KÄSLER, D., "Soziologie: 'Flug über den Wolken'", en *Der Spiegel*, 10, diciembre.
- LANZARA, G. F., PARDI, *L'interpretazione della complessità*, Napoli, Guida.
- LUHMANN, N., *Soziologische Aufklärung, II*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- (1971), *Politische Planung*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- (1982), "Autopoiesis, Handlung und kommunikative Verständigung", en *Zeitschrift für Soziologie*, 11, n. 4.
- (1983), "Mutamento di paradigma nella teoria dei sistemi", en *Sistemi urbani*, 5, n. 2.

- (1984g), “Staat und Politik: Zur Semantik der Selbstbeschreibung politischer Systeme”, en U. Burmbach (ed.), *Politische Theoriegeschichte: Probleme einer Teildisziplin der politischen Wissenschaft*, Sonderheft, 15, *Politischer Vierteljahresschrift*.
 - (1985), “Die Autopoiesis der Bewußtseins”, en *Soziale Welt*, 36, n. 4.
 - (1986a), “The Theory of Social Systems and Its Epistemology: Reply to Danilo Zolo’s *Critical Comments*”, en *Philosophy of the Social Sciences*, 16, n. 1.
 - (1987), “Il futuro della democrazia. Desilusioni e speranze”, en *Il Mulino*, 312, n. 4, pp. 573-83.
- MATURANA, H. R. (1987), “Amore e autopoiesis. Replica a Danilo Zolo”, en *Micromega*, 2, n. 1, pp. 179-92.
- MATURANA, H. R., VARELA, F. J. (1973), *De máquinas y seres vivos*, Santiago, Editorial Universitaria.
- (1980), *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Dordrecht-Boston, D. Reidel.
- PIZZORNO, A., (1973), “L’incompletezza dei sistemi”, en F. Rositi (a cargo de), *Razionalità sociale e tecnologia dell’informazione*, Milano, Comunità.
- VON FOERSTER, H. (1984), *Observing Systems*, Seaside (Cal.), Intersystems Publications.
- ZELNY, M. (1981) (a cargo de), *Autopoiesis. A Theory of Living Organizations*, New York-Oxford, North Holland.
- ZOLO, D. (1985), “Reflexive Selbstbegründung der Soziologie und Autopoiesis. Über die epistemologischen Voraussetzungen der ‘allgemeinen Theorie der sozialen Systeme’ Niklas Luhmann’s”, en *Soziale Welt*, 36, n. 4.
- (1986), “Function, Meaning, Complexity. The Epistemology of Niklas Luhmann’s ‘Sociological Enlightenment’”, en *Philosophy of the Social Sciences*, 16, n. 2.
 - (1986b), “The Epistemological Status of the Theory of Autopoiesis and Its Applications to the Social Sciences”, en *Autopoiesis in Law and Society*, a cargo de G. Teubner, Berlin-New York, De Gruyter.
 - (1987), “Il futuro della democrazia. Domande a Niklas Luhmann”, en *Il Mulino*, 312, n. 4, pp. 565-72.